

# Problemáticas sobre los lectores y la lectura en el horizonte de la investigación bibliotecológica y de la información

ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

*Mejor, pues, que renuncie quien no pueda  
unir a su horizonte la subjetividad de su época.*

**Jacques Lacan**

*Nuestro tesoro está allí donde se asientan  
las colmenas de nuestro conocimiento.*

**Friedrich Nietzsche**

## INTRODUCCIÓN

La transformación del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas en el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, IIBI, en éste su Primer Coloquio de Investigación que convocó a la comunidad de investigadores a revisar las agendas de investigación, coincide con los avances del siglo XXI, el cual se distingue por el modelo cultural que concibe el conocimiento, como lo propone Daniel Innerarity, “más que un medio para saber es un instrumento para convivir,”<sup>1</sup> un proyecto social global que, en teoría, busca sociedades sin

---

1 Daniel Innerarity (2011), *La democracia del conocimiento*, Barcelona, Paidós, p.11.

desigualdad y una forma de vida ecológica, en la cual la tecnología electrónica haya revolucionado uno de los sistemas vitales de la humanidad: la comunicación. El comienzo del IIBI en un contexto en el que los cambios tienen particular incidencia en nuestra disciplina, brinda la oportunidad de cumplir el deseo de muchos de nosotros de volver a nacer, pero con la experiencia acumulada para rectificar, mejorar, o también, como dice la canción de Edith Piaf, *je ne regrette rien* (no arrepentirnos de nada) y seguir adelante.

El horizonte de la bibliotecología se ha ido tornando más complejo, pero a la vez fascinante porque sus temáticas se han convertido en el *leitmotiv* de esta sociedad. No hace muchos años, el universo de la información bibliográfica y documental se mantenía estable en torno a una tradición centenaria de producción, distribución y acceso, en su mayoría, a escritos en soportes de papel impreso y también de imágenes; es el caso de las fotografías, además de la documentación audiovisual, como películas, discos y cassettes, todos ellos en formatos analógicos.

En cuanto al universo de los lectores, éste se fue ampliando en la medida en que el número de alfabetizados creció y se elevó su escolaridad; y en cuanto a sus necesidades de información éstas, por lo general, se han orientado hacia la educación, el entretenimiento y las actividades laborales y de la vida cotidiana. Por lo que respecta a sus prácticas de lectura, éstas se habían circunscrito a los materiales escritos que determinaban su organización en formatos establecidos y a la vez ordenaban la lectura de manera que el lector los pudiera leer de manera lineal. Y por lo que se refiere a los espacios, éstos eran el hogar, la escuela, la biblioteca, los transportes y diversos lugares públicos.

Por otro lado, la industria editorial y de entretenimiento ha multiplicado hoy la variedad de sus contenidos y el alcance de los mismos, que cada vez tienen menos restricciones. En cuanto a la institución bibliotecaria, en los dos últimos siglos, ésta ha transitado por diferentes situaciones entre restricciones políticas y económicas, y sus funciones y servicio se han diversificado mucho; en especial la biblioteca pública, cuyo origen fue com-

plementar la educación de los ciudadanos mediante la prescripción de lecturas pedagógicas, e incluso edificantes, que buscaban el fomento de la lectura y expandir los medios bibliográficos y audiovisuales, a través de servicios móviles, hacia comunidades para las cuales el acceso a la cultura escrita había estado fuera de su alcance.

Por otra parte, la formación de los bibliotecarios se ha ido transformando en paralelo al desarrollo de la bibliotecología, que ha transitado hacia el ámbito científico. De esta manera, durante el siglo XX, se fueron conformando comunidades académicas en escuelas y facultades con programas de licenciatura y posgrado, así como en centros e institutos dedicados a la enseñanza e investigación de las ciencias bibliotecológicas, de la documentación y la información, como el CUIB, fundado hace 30 años y que dio lugar al actual IIBI.

## EL HORIZONTE DE LA LECTURA EN EL CAMPO BIBLIOTECOLÓGICO

Ahora, en el siglo XXI, parece haber condiciones propicias para revisar el tema de la lectura y los lectores a la luz de las circunstancias, y quizá podría apuntarse hacia un proyecto social que buscará la conformación de sociedades lectoras totales y plenas. Pero antes, sería imperativo que las naciones erradicaran el analfabetismo (conforme a datos de la UNESCO, el 20% de los adultos del mundo no sabe leer ni escribir, ni tampoco participar plenamente en la organización y actividades de las sociedades de las que forman parte).

Por otro lado, sería necesario impulsar programas para revertir las deficiencias de lectura y escritura de los alfabetizados, cifras que pueden elevarse hasta en un 50% de la población mundial.

Lo ideal sería formar ciudadanos lectores plenos, capaces de leer diferentes códigos con el fin de que la multialfabetización se constituyera en un medio de aprendizaje autónomo a lo largo de

toda la vida, y que forjáramos ciudadanos habilitados para utilizar la información que se produce en cualquier parte del mundo y que pudieran transformarse en conocimiento e innovación. Para ello, habría que crear las condiciones de disponibilidad y uso de la información registrada que se produce en cualquier parte del mundo, para permitir conocer el entorno local y también el de otras partes, lo que favorecería la comprensión de las diferencias y de la gran diversidad cultural y social de nuestro planeta. De ahí la insistencia en fortalecer los programas para la formación de lectores plenos.

## LA LECTURA Y LOS LECTORES EN EL CAMPO DE LA BIBLIOTECOLOGÍA DEL SIGLO XX

No está por demás recordar algunos antecedentes sobre la lectura un siglo antes de la creación del IIBI, ya que las ideas de los pioneros de aquellos años podrían ayudarnos a vislumbrar y renovar la agenda de investigación sobre la lectura y los lectores. Precisamente, el estudio de la lectura y los lectores se encuentra entre los temas inaugurales de la investigación bibliotecológica y de la información, surgidos hace casi un siglo. En efecto, en los inicios del siglo XX, hace cien años, surgieron los primeros estudios científicos sobre la lectura en Rusia, Alemania, Estados Unidos y Francia. Se empezaba a cuestionar el empirismo y la subjetividad de los métodos utilizados para conocer los efectos de las lecturas, que se basaban en la frecuencia de préstamos y en el tipo de libros solicitados de los acervos de las bibliotecas públicas. Décadas antes, el Barón de Watteville realizaba en Francia un estudio acerca de las preferencias lectoras de los franceses con la finalidad de conocer la utilidad de las colecciones de las bibliotecas públicas. Los resultados fueron de suma importancia para contar con argumentos que evitaran que en el Congreso Internacional de Bibliotecarios, celebrado en Londres en 1877, progresara la moción de impedir que las bibliotecas tuvieran

obras de “imaginación”, por considerarlas nocivas para las mentes inexpertas, pero también se sostenía que le restaban tiempo a la lectura de los “buenos libros” que ofrecían dichas bibliotecas. Gracias a la tenaz defensa del Barón de Watteville, quien encontraba gran placer en la lectura de esas obras, se logró convencer a los participantes acerca de la importancia que tenían éstas para la promoción de la lectura.

Entre los pioneros del estudio científico de los lectores en el ámbito bibliotecario se encuentra el ruso Nikolai A. Roubakine, fisicomatemático y bibliotecario, escritor de cuentos y editor de libros y guías bibliográficas. El desarrollo de la teoría que inicia en su país gira alrededor de tres ideas centrales: la primera es que los libros y las personas son una unidad, los libros representan a las personas: las personas que los escribieron y a las personas que los leen; la segunda es que cuando una persona aprende a leer, tiene a su alcance todo el conocimiento humano; y la tercera, que la biblioteca sirve como intermediaria entre el autor y el lector.<sup>2</sup> Roubakine articula las experiencias entre la psicología y el libro en la bibliología para dar lugar a la bibliopsicología, y su método consiste en medir la proyección que hace cada lector en el libro, buscando distinguir en la impresión que causaba éste en cada uno: qué dependía del lector y qué del autor; así, cada palabra, se consideraba como una unidad capaz de evocar reacciones psicológicas diferentes en cada lector. Una vez radicado en Ginebra, Suiza, Roubakine fundó en 1922 el Instituto de Investigación Bibliopsicológico, dedicado al estudio de los lectores.

Por otra parte, en Alemania, el sociólogo Walter Hoffman dirigía el Instituto para la Lectura y la Escritura de la Oficina Central Alemana como responsable de la Biblioteca Pública, donde impulsó las investigaciones sobre los intereses y los hábitos de la lectura, cuyos resultados se tomarían en cuenta para seleccionar adecuadamente los libros y su catalogación con notas sucintas, pero explícitas, que facilitarían la elección y promovieran los libros entre la población.

---

2 Cfr. Alfred Erich Senn, *Nicholas Roubakine. A life for books*, Mass., Oriental Research Partners, ORP, 1977, pp. 7-8

En Estados Unidos, en 1926, se fundó la primera Escuela de Graduados de Bibliotecología, en la Universidad de Chicago, bajo el destacado liderazgo académico del profesor Douglas Waples, quien promovió que la bibliotecología adquiriera un estatus científico resaltando uno de los temas que inaugura la investigación bibliotecológica: el estudio de los lectores, tema que dio lugar a intensas discusiones y a las primeras reflexiones destinadas a formular una filosofía y una ciencia bibliotecológica, así como a definir la función social de las bibliotecas, y también la importancia de la investigación científica de la lectura. Precisamente, el doctor Waples involucró a estudiantes de doctorado en proyectos de investigación sobre la lectura, en los que introdujo métodos sociológicos. También coordinó las investigaciones nacionales, en Estados Unidos, *What people want to read about* (¿Sobre qué quieren leer las personas?) (1931) y *What reading does to people* (¿Qué les hace la lectura a las personas?) (1940), cuya finalidad era analizar los efectos de la lectura en la conducta lectora de los estadounidenses.

Jesse Shera consideró a Waples como el pionero de la epistemología social por sus estudios en ese campo, no tanto porque él acuñara este neologismo (la autora fue Margaret E. Egan), sino por sus indagaciones, cuya finalidad era reunir evidencias científicas sobre los modos en que la sociedad construye el conocimiento y los cambios que operaban sus lecturas, y sobre la función que desempeñaba ahí la institución bibliotecaria. El tema de la lectura condujo a Waples a introducir la idea del conocimiento como un objeto interdisciplinario y social, y con ello, abrió una perspectiva innovadora a los estudios bibliotecológicos.

Estos precursores europeos y norteamericanos de principios del siglo XX que se ocuparon de estudiar a los lectores en el ámbito bibliotecario, coincidieron en la profundización de las dimensiones sociales y psicológicas de los lectores mediante el estudio de las prácticas de lectura, así como en los efectos de los contenidos de los textos en los lectores. Las investigaciones aspiraban también a determinar las relaciones entre los lectores, la lectura, la institución bibliotecaria y la industria editorial. Al

mismo tiempo se empezaron a distinguir las diferencias entre los públicos lectores y, con ello, la complejidad y la diversidad de la actividad lectora de los ciudadanos.

La Segunda Guerra Mundial fue un lapso de incubación para los cambios sociales, culturales y tecnológicos. En el tema que nos ocupa, la lectura, casi al inicio de la segunda mitad del siglo XX, recién terminada la guerra, se creó la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la UNESCO, con la finalidad de crear condiciones entre los países miembros que garantizaran la paz e impulsar y comprometer a los estados miembros para crear programas que reconstruyan la democracia, la libertad y la igualdad. La biblioteca pública es una de las instituciones que recobraré fuerza, ya que se consideraba como una pieza estratégica para apoyar programas de alfabetización y educación, y para garantizar el acceso a los libros como parte del derecho a la información, sin distinciones de ningún tipo. Con tales fines, el organismo antes citado le encargó a un grupo de especialistas la redacción del *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública*, publicado en 1949. En ese momento, en el discurso bibliotecológico sobre la lectura, aún prevalecía la función escolar de la biblioteca pública; incluso, en el citado Manifiesto, se hace referencia a “la biblioteca pública como universidad popular [...] que ofrece a todos una educación liberal.”<sup>3</sup> Pero en el siglo XXI propondríamos la idea de Jorge Larrosa sobre la biblioteca como espacio de formación,<sup>4</sup> en el cual la lectura vaya más allá de la escuela y se convierta en una posibilidad de permanente transformación de lo humano del ser.

Hacia la década de los años sesenta, en especial en Francia, surge la preocupación por la posible muerte del libro y sus lec-

---

3 United Nations Educational, Scientific and Cultural, Organization, *The public library a living force for popular education*, París, 16 May 1949, en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001474/147487eb.pdf> (consulta: 30 de abril de 2012).

4 Jorge Larrosa (2003), *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*, Nueva edición revisada y aumentada, México, Fondo de Cultura Económica, p. 28 y ss.

tores, a causa de la penetración social de la televisión, el cine, la radio y diferentes modelos estadounidenses de consumo. Incluso los Estados Unidos de América ven con temor el debilitamiento de la lectura de libros, y el gobierno emprende estudios culturales en un momento coyuntural, pues la lectura ya no sólo se considera una temática del campo pedagógico y bibliotecario, sino que se incluye en las agendas de investigación de los sociólogos, antropólogos, historiadores, filósofos, semiólogos, lingüistas y especialistas de la literatura. Estos estudios buscan conocer en profundidad los aspectos históricos, culturales, sociales y psicológicos de los comportamientos de los lectores, al tiempo que dan sustento a la formulación de políticas culturales orientadas a promover la lectura como una actividad placentera, en tanto que la lectura escolarizada se empezó a considerar entre las causas que provocaban el debilitamiento del gusto por la lectura.

Las nuevas versiones de 1974 y 1994 del *Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública* promovían el fomento del gusto por la lectura como una tarea sustantiva de las bibliotecas públicas, mediante programas de cultivo de la lectura y del programa UNISIST, dirigido a bibliotecas nacionales, académicas y especializadas, con la finalidad de organizar la cooperación internacional, y con miras a la interconexión y al desarrollo de programas de información en el campo de las ciencias exactas, naturales y sociales.

En México, los lectores de libros por gusto se concentraban en porcentajes bajos en relación con la lectura obligatoria entre la población total escolarizada. Por otra parte, durante las últimas tres décadas del siglo XX, se vivieron momentos de crisis económicas que hacían que la compra de libros estuviera fuera del alcance de una gran parte de la población debido a que la industria editorial nacional se encontraba en el preámbulo de una crisis. Nuevos alientos surgieron de las políticas oficiales, entre ellas, el impulso a las bibliotecas públicas que, bajo el liderazgo de la doctora Ana Ma. Magaloni en la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, y después de CONACULTA, a partir de 1983 y hasta el año 2000, cuando el número de bibliote-



cas se multiplicó en un 300 %, con lo cual, como era de esperarse, incrementó la proporción de lectores. En 1985 se creó en esa Dirección el Departamento de Investigación, que, entre otros estudios, realizó tres encuestas nacionales aplicadas en los hogares sobre hábitos de lectura, motivación para leer y uso e imagen de la biblioteca. Otra encuesta se orientó hacia la población infantil para conocer los efectos del taller “Mis vacaciones en la biblioteca”, programa de fomento de la lectura que también buscaba conocer la percepción de los bibliotecarios sobre el taller.

En 1986, a pocos años de creado el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas en la UNAM, María Trinidad Román Haza, investigadora considerada como la precursora de investigación sobre el tema de los lectores y la lectura, creó esa línea de estudio en la agenda del Centro. Sus indagaciones sobre usuarios de las áreas de física y química la llevaron a la problemática de la lectura. Sus primeras pesquisas seguían procedimientos teórico-metodológicos cualitativos con orientación psicológica; en especial, aplicó la entrevista profunda. Tiempo después, ese tema se incorporó por primera vez en el año 2000, como parte de las reformas del plan de estudios de licenciatura en el Colegio de Bibliotecología de la UNAM, y también en posgrado, en el programa de Maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información.

## LA LECTURA Y LOS LECTORES EN LA AGENDA BIBLIOTECOLÓGICA Y DE LA INFORMACIÓN DEL SIGLO XXI

El panorama de bibliotecología antes descrito, empezó a transfigurarse en el contexto de la denominada globalización, el cual implicaría un proyecto económico y social que tendería a la interdependencia de las naciones; un modelo cultural que concibe el conocimiento y la diversidad como valores para la vida en común y el desarrollo de todos los habitantes del planeta y la tecnología electrónica, que ha favorecido la intercomunicación global y el

flujo, transferencia y uso de la información mediante diferentes artefactos digitales, sea en tiempo real o diferido, desde cualquier parte del mundo que cuente con la adecuada infraestructura. Todo ello reúne las condiciones para configurar y transformar una sociedad global, que ya se anunciaba desde la década de los años sesenta y que era favorecida por los medios de comunicación electrónicos.

Esas transformaciones fueron modificando el horizonte bibliotecológico cuando éste se fue poblando de artefactos electrónicos, bases de datos, publicaciones y una gran diversidad de contenidos digitales escritos, audio e imagen, que interactúan cada vez más en la modalidad hipertextual. Todo este universo, sumado a los medios impresos, no sólo ha ensanchado la oferta bibliográfica y documental, sino que ha dado lugar a la multiplicación de información y a las opciones para acceder a contenidos, más que a poseer los objetos documentales, lo cual ha facilitado las modalidades de acceso cada vez más rápido y con cobertura mundial. Ahora, los servicios bibliotecarios en el espacio físico se comparten en la biblioteca virtual.

En cuanto al universo de los lectores, éste se ha diversificado y han surgido tipologías de lectores, y las prácticas de lectura exigen otras habilidades de escritura y lectura, como es el caso de los hipertextos y los textos cortos que combinan letras, números, imágenes y códigos diversos. La clasificación clásica por tipo y cantidad acotados a géneros y frecuencia de lectura, generalmente de libros, parámetro con el que era medida la lectura, hoy está cambiando ante la diversidad de géneros y formatos y las maneras de leer actualmente legitimadas (aunque todavía no se aceptan del todo las modalidades de textos cortos, muy comunes en el medio digital, chat, blogs, Facebook, Twitter, e incluso, los utilizados en presentaciones de *power point* y en mensajes de celulares, entre otros). De igual manera, una buena cantidad de textualidades han surgido debido a los usos de un variado número de personas que han encontrado modos de crear contenidos por las facilidades de las novedosas aplicaciones tecnológicas y la ampliación de la comunicación virtual, la cual ha incrementado el acceso a la in-

formación, la diseminación y el intercambio de contenidos entre ciudadanos de manera libre y a través de redes y del correo electrónicos. Sin embargo, no sólo se comparte información; ahora, el ámbito cultural ya no se circunscribe al intercambio local de tradiciones, valores, prácticas, productos y formas de relación y de comunicación entre los integrantes de comunidades que además son locales, sino que se extiende cada vez más entre ciudadanos de diferentes lugares del planeta, asociados en torno a algún tema o aspecto de interés común. Estas formas de vida virtual conectadas a través de aparatos móviles han diversificado nuevas vías, incrementado la escritura y la lectura.

El universo actual de lectura, lectores, información y comunicación, puede convertirse en fortaleza para la investigación bibliotecológica de la información pues, como ya lo señalaba Jesse Shera desde 1972, “no se puede negar el hecho de que en toda la historia de la humanidad, ésta nunca había encontrado más necesidad de conocimiento que ahora: conocimiento que únicamente la biblioteca estaría preparada para proporcionar”.<sup>5</sup> Ese desafío, al mismo tiempo, abre una oportunidad para renovar nuestra disciplina y su lazo social, y un campo fértil que se nos presenta para participar en la formación de lectores. Ante esta mayúscula tarea, hoy es un momento muy oportuno para repensar la siguiente sentencia de J. Shera: “el éxito de la biblioteca depende de que se conozcan y comprendan las necesidades de información de la sociedad. El bibliotecólogo, como mediador entre el ser humano y su registro gráfico, se sitúa en el punto en que el hombre y el libro se cruzan en una fructífera experiencia intelectual. Por ello, el bibliotecólogo debe conocer: ¿Qué es un libro para que el hombre pueda conocerlo? Y ¿qué es un hombre para que pueda conocer qué es un libro?”<sup>6</sup>

Estos planteamientos propuestos por Shera no pierden vigencia, por el contrario, hoy resultan de una gran pertinencia: el lector, la lectura, el libro y la biblioteca siempre están sujetos

---

5 Jesse Shera (1990), *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*, México: UNAM, CUIB, p. 41.

6 *Ibid.*

## *Agendas de Investigación en Bibliotecología...*

a transformación porque se renuevan con los cambios sociales, políticos, económicos, culturales y tecnológicos. Y puesto que forman parte de los conceptos fundamentales de nuestra disciplina, consideramos integrarlos en la agenda del IIBI, a la luz del contexto actual, dado que los cambios arriba expuestos tienen alcances en los paradigmas, modelos y fundamentos de la bibliotecología y la información, la educación bibliotecológica y la práctica bibliotecaria. Por ello, proponemos incluir las siguientes cuestiones, con el fin de emprender investigaciones teórico metodológicas que nos den luces para construir propuestas para el desarrollo de sociedades capaces de transformarse y dirigirse hacia el perfeccionamiento de las facultades humanas: la libertad, la responsabilidad, la equidad, la solidaridad, fundamentales en un mundo globalizado que privilegia el conocimiento y las oportunidades de progreso de todos los ciudadanos por igual. Las cuestiones que deben considerarse a la luz de cambios del siglo XXI son:

- ¿Qué es la lectura?
- ¿Qué es un libro para que los lectores puedan conocerlo?
- ¿Qué es un lector –más pertinentemente, los lectores, en virtud de su diversidad– para poder conocer qué es un libro?
- ¿Qué es la lectura para que la biblioteca sea un espacio de formación?
- ¿Qué es la biblioteca para que la lectura pueda ser una experiencia de formación y transformación?
- ¿Qué es un bibliotecólogo para que la biblioteca pueda ser un espacio de formación de lectores?

Estas preguntas nos llevan, a su vez, a diseñar metodologías que permitan formular respuestas para las cuales, dada su complejidad, será necesario recurrir a las disciplinas humanísticas, a las ciencias sociales y a otras más, a fin de no soslayar precisamente la complejidad de los temas, dado que en esa complejidad se encuentran las posibilidades de la bibliotecología para asumir un liderazgo en la formación de sociedades lectoras que puedan transformarse y transformar al mundo.

## LA LECTURA PARA TRANSFORMAR LA INFORMACIÓN EN CONOCIMIENTO

La formación de lectores implica el retorno al lector; dicho en otras palabras, traerlo al centro de la bibliotecología, como lo hicieron los investigadores del siglo xx que mencionamos al principio, ya que el lector, hoy, se ha convertido en otro distinto, en una figura que nos resulta enigmática y que nos abre interrogantes como la que ya planteamos antes, en las cuales éste se constituye en el elemento que le da sentido y significado a los estudios sobre los medios y las formas de armonización entre conocimiento registrado y actividad social, que se diversifican en los fenómenos relacionados con la preservación, la organización, la transferencia, el acceso, la disponibilidad y, finalmente, el uso de los contenidos documentados generados por los integrantes de los heterogéneos sectores de la sociedad.

Y lo mismo sucede con los factores históricos, políticos, culturales, sociales, psicológicos, tecnológicos y administrativos que intervienen en la producción y transfiguración, así como en la comunicación, distribución y uso del capital informativo y cultural que, de igual manera, estudian las diversas maneras de leer, de informarse, los usos sociales, los comportamientos, necesidades, características, representaciones, prácticas, el modo de apropiación, e incluso, los efectos que se obtienen con la finalidad de potenciar el usufructo de dicho capital y nos conduce al campo de la epistemología social. La suma de todo ello recae, sin duda, en la Biblioteca, y es el lector quien puede darle a todo eso su sentido y significado humanístico y social.

La lectura es uno de los medios para lograr la formación que conduce a hacer del ser humano y del mundo una obra de arte; es decir, a acercar cada vez más el horizonte de una humanidad mejor, más bella, buena y feliz. Pero la lectura no se agota en el proceso de la educación escolar, técnica o académica, ni en la animación y promoción de ella; su activación sobre diversas posibilidades y finalidades, más aún hoy cuando se diversifica, en

tanto que los objetos pertinentes a la lectura no se circunscriben al registro escrito, pues su espectro es todavía más amplio que el medio escrito. En última instancia, la lectura crítica del propio contexto es indispensable, como proponía Paulo Freire, para que se instaure la autoconciencia de los ciudadanos.

En la medida en que la biblioteca se convierta en un espacio donde los lectores puedan tener experiencias, descubrir y aprender, se conocerán y conocerán el mundo, en el que encontrarán posibilidades de formación, de cambio, de sufrimiento, de placer, de imaginación, de felicidad y de conciencia de sí mismos y de su mundo. Para ello, los bibliotecólogos también deberán convertirse en lectores; es decir, conocer su identidad de lector y de usuario de la información, en la medida en que participen en la transmisión de un don, un regalo que tiene, o debería tener, un contenido de amor, como sugiere Larrosa “dar lo que se debe: leer, no es en el sentido de la obligación que es abrir una deuda y una tarea de la lectura, deuda que sólo se salda asumiendo la responsabilidad de la lectura, la tarea que sólo se cumple en el movimiento de leer.” Siguiendo con algunas ideas de Larrosa sobre el profesor, también el bibliotecario que se entrega en su elección, el bibliotecario que comunica y comparte, no debe buscar respuestas sino preguntas: “Leer como la amistad de leer con, se implica en el aprender con, en el encontrarse del aprender.<sup>7</sup> La amistad y la lectura no están en mirarse uno a otro, sino en mirar todos en la misma dirección. Y en ver cosas distintas. La libertad de la lectura está en ver lo que no ha sido visto, ni pre-revisito, en decirlo.”<sup>8</sup>

Los dones que los bibliotecólogos pueden transmitir a sus usuarios son el gusto por la lectura, sus experiencias de lectura y la biblioteca como espacio de formación. Pero se requiere que los bibliotecólogos encuentren respuesta a los planteamientos sobre lo que es hoy un lector, un libro, una biblioteca, un bibliotecólogo.

---

<sup>7</sup> Jorge Larrosa, *op .cit.* p. 647.

<sup>8</sup> *ibid.*, p. 650.